

## CRONICA HISTORIAL

donde se explica por qué Bolívar aparece a caballo y sin sombrero en la estatua hecha por Frémiet.

Llegó el Ejército Libertador a la ciudad de Tunja en el mes de Agosto del año de 1819, en desnudez casi absoluta, por la larga travesía que emprendiera sin equipos para los extensos páramos de Pisba y Paya, hecho heroico, quizá superior al paso de los Alpes por el ejército de Napoleón, y que tanto valió a Bolívar para acrecentar su gloria militar.

Entusiasmados los habitantes de Tunja al saber el arribo de sus libertadores, salieron todos en el colmo del delirio, y llenos los pechos de gozo a recibirlos, mas, al ver un ejército de hombres escualidos, que mostraban sus carnes ateridas de frío, se tornaron el entusiasmo y alegría en profundas tristeza y melancolía. Bolívar notó esto, y con su verbo persuasivo hizoles ver en sus soldados unos egregios espartanos que sabían combatir y vencer. Alentados los tunjanos por palabras tan convincentes, al punto se apoderó de todos el deseo de mejorar la triste situación de hombres tan denodados. Los mercaderes abrieron sus tiendas, las señoras, los sastres y costureras del lugar se aprestaron a confeccionar vestidos para la desnuda tropa, usando las telas que los comerciantes les brindaron tan amplia y generosamente. Con el ahinco propio en la mujer, cuando se siente aguijoneada por el deseo de hacer ver lo mucho que ella vale, en sólo el resto del día y toda la noche siguiente, prepararon la indumentaria para el ejército, en toda su integridad, por no haber omitido su ayuda ni la más encumbrada dama, ni la más humilde costurera. Al día siguiente del en que entrara Bolívar a Tunja, dejó su ejército formado en la plaza principal en espera de sus órdenes para partir, y él, con sus Ayudantes de Campo, escaló las alturas del cerro de San Lázaro, que domina la ciudad, para desde allí avistar al ejército español comandado por el experto General Barreiro, ver sus movimientos y la vía que tomara. Mientras esto pasaba, las señoras y caballeros, los ricos y los pobres y hasta los niños de la que el Libertador lla

mó ciudad heroica, se dieron a la tarea de cambiar los harapos del soldado por las ropas que les habían alisado.

Bolívar, al ver que Barreiro hacía desfilar su ejército en vía para Bogotá, descendió, con la rapidez propia de su carácter, a ordenar la marcha de sus soldados por el camino que de Tunja conduce a aquella ciudad, lo cual ocasionó el encuentro de los dos ejércitos en el hoy célebre campo de Boyacá.

Llegar Bolívar a la plaza de Tunja, ver su ejército engañado con los vestidos hechos por las delicadas manos de las lindas y distinguidísimas damas tunjanas que él a su entrada admiró y encomió por su belleza; quitarse el sombrero, y con la nerviosidad ingénita en él, arrojarlo lejos, muy lejos, empuñar la espada, y con voz vibrante decir: "*Tunja, Tunja, ciudad heroica, taller de la libertad*", todo fue uno.

Dejó el Libertador con esta exclamación y halagadoras palabras, recompensadas la generosidad de los comerciantes y la labor asidua de las señoras y de cuantos contribuyeron a obra tan importante. La actitud en la cual estuvo Bolívar en este momento, frente a su ejército y al cual incontinentemente ordenó: *De frente, paso de camino, marchen*", fue quizá la adoptada para modelar la estatua ecuestre que luce en Bogotá, en el bello Parque de la Independencia.

Nadie ignora que los grandes maestros en el arte, al forjar las estatuas, buscan la manera de mostrar a sus protagonistas en un incidente que haya marcado época en su vida, y así como el escultor de la estatua de Nariño eligió la actitud en que éste se presentó al pueblo, que airado lo buscaba apostrofándolo, para acallararlo, le dijo: "¿A quién buscáis, a Nariño? ese soy yo", arranque que pinta el carácter del héroe y lo salva de sus agresores; asimismo es posible que Frémiet adoptara el episodio narrado en el cual Bolívar revelaba: la hidalguía de su alma, apreciando un servicio aun en el momento más crítico, como fue el solemnísimo en que venía, con la imaginación repleta de esperanzas, a dar la primer orden que preparara la batalla que había de decidir la suerte de sus armas, y la fuerza de su convicción saliendo al en-

cuentro de su contendor. Y si esto no fuere así no está mal que imaginemos al héroe de Boyacá inmortalizado en bronce por el ilustre artista en ese épico momento de su vida de guerrero.

DOMINGO ANTONIO RIAÑO.

---

## CORRESPONDENCIA

Publicamos a continuación la patriótica carta que nos dirigió el Sr. Constantino Carvajal. Como la Academia de Historia había ya resuelto trabajar en lo referente al punto de que se trata en esta carta, le contestamos dándole las gracias por la oferta que hacía a la Academia.

Bien vale la pena de que el público se entere de que entre nosotros hay ciudadanos como el Sr. Carvajal que se interesan por las glorias patrias y que ofrecen su dinero—dinero adquirido con honrada labor de artista—para que se propaguen y se inculquen en la mente de los estudiantes de nuestras Escuelas.

*Medellín, Mayo 24 de 1919.*

Sr. Presidente de la Academia Antioqueña de Historia.—Pte.

Muy señor mío:

No tengo conocimiento de lo que la Academia prepare para tomar participación visible en la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá y quizá la idea que me permito emitirle pueda ser oportuna y factible.

Siendo como es el estudio de nuestra Historia Patria demasiado deficiente en todos los Institutos docentes, y el referente con especialidad a nuestro Departamento casi desconocido, no obstante las importantes obras de Uribe Angel y Restrepo Euse, y de que la narración de los hechos ocurridos en la casa solariega tiene sin duda más fuerza moral en la mente del alumno que los sucesos de allende los linderos regionales. ¿No cree Ud. Dr. que